

Reseñas periodísticas de Manuel J. Castilla en los suplementos literarios de *La Gaceta* (Tucumán, 1960-1970)

Marta Ofelia Ibáñez

Resumen

Las relaciones entre la literatura y el espacio social se sustentan en un complejo intercambio entre los artistas, las tradiciones retóricas, las representaciones del escritor y del trabajo literario, los sistemas de mediación como la crítica, las editoriales y el aparato educativo.

El desarrollo de la crítica literaria como disciplina es el resultado de un proceso de especialización y de articulación con canales institucionales apropiados para la confrontación y debate de marcos metodológicos y teóricos. Esta exigencia explica la importancia de la crítica periodística producida por escritores locales en tanto constituye un corpus que precede a aquélla y aporta datos significativos sobre las categorías, perspectivas y posiciones dominantes en un momento cultural determinado.

Coherente con la investigación titulada *La configuración del campo cultural salteño en cuatro décadas de producción crítica* (N° 1082, CIUNSA), este trabajo se centra en las reseñas y comentarios periodísticos que el escritor salteño Manuel J. Castilla (1918-1980) publicó en los suplementos literarios del diario *La Gaceta* de Tucumán. El análisis discursivo de los textos contribuye a objetivar la descripción del campo intelectual salteño y las condiciones de posibilidad del desarrollo de la crítica como disciplina.

Palabras claves:

crítica - discurso - campo intelectual - lugar social - enunciación.

Manuel J. Castilla's Newspaper Reviews in *La Gaceta's* literary supplement

Abstract:

Relations between literature and social space are supported by a complex exchange among artists, rhetorical traditions, representations of the writer and the literary work, and systems of mediation such as criticism, publishing houses and educational apparatus. The development of the literary criticism as a discipline is result of a process of specialization and articulation with institutional channels appropriate for the comparison and debate of methodological and theoretical frameworks. This demand explains the importance of the newspaper criticism produced by local writers as long as it constitutes a corpus that precedes such criticism and provides significant data on dominant categories, perspectives and positions in a specific cultural moment. Coherent with the research work *The configuration of Salta's cultural field in four decades of critical production* (Project N° 1082, Consejo de Investigación, UNSa.), this paper focuses on the newspaper reviews and commentaries that Salta's writer Manuel J. Castilla (1918-1980) published in the literary supplement of Tucumán's newspaper *La Gaceta*. Discourse analysis of the texts contributes to objectify the description of Salta's intellectual field and the conditions that made the development of criticism as a discipline possible.

Key - words:

Criticism - Discourse - Intellectual field - Social place- Enunciation

* Universidad Nacional de Salta - CIUNSA

...la exageración de la localidad del conocimiento manifiesta el esfuerzo intelectual del discurso crítico, porque nos veda o al menos nos genera cierto grado de culpa, al emplear métodos y principios que quizá sean propios de nuestra especie y quizá los pocos con que contamos para obtener conocimiento, al volverlos sospechosos de europeísmo.

Ricardo Kaliman

La libertad del crítico no consiste en rechazar una tendencia; esto es imposible. La libertad del crítico radica en mostrar la tendencia que obligadamente tiene que elegir o enmascararla.

Roland Barthes

1: Introducción

La elaboración de este trabajo¹, en el que me aproximo desde una perspectiva metacrítica a un conjunto de comentarios periodísticos escritos por Manuel J. Castilla, significó el doble desafío de reencontrarme, por un lado, con la palabra poética de unos de los escritores más entrañables de mi provincia. La huella de su voz, plasmada en canciones y poemas, actualizaron en mí la fuerza de una escritura que moviliza los más secretos hilos de lo sensible donde muchas veces se silencian los utillajes conceptuales. Al efecto pasional se sumó la demanda de esa otra dimensión inherente al conocimiento, lo inteligible, toda vez que un abordaje metacrítico exige emplazarse en un registro racional y teórico.

Si esa tensión fue el primer condicionante, a poco de avanzar en mi trabajo experimenté la necesidad de contrastar los marcos teóricos en que se afianza y sustenta la labor investigativa del grupo al que pertenezco², con los que informan las propuestas críticas de mayor difusión en el medio local, cuya nota distintiva acaso sea el menoscabo de teorías “foráneas”.

La convicción de que es necesario recurrir a otros paradigmas conceptuales que amplíen las percepciones de la sociedad salteña sobre su producción literaria y los enfoques interpretativos que la ordena y valora, más la confianza en las transformaciones que conlleva el ejercicio democrático de la crítica, fueron aliento suficiente para jugar esta partida. El diálogo cultural no se establece necesariamente entre y con los académicos: se incorpora en el flujo discursivo de una sociedad ya como “sistemas cognitivos” o como “repertorios tópicos” que configuran lo “narrable y argumentable” (Angenot:17). Comunicar diferentes enfoques de análisis a otros sectores sociales que -situados en los márgenes de las luchas académicas- construyen su saber en esas formas menos convencionales como las entrevistas periodísticas, presentaciones de libros, u otros encuentros, puede incitar el examen -y por qué no, la problematización- de las matrices ideológicas que orientan la construcción del sentido de los textos culturales. Una perspectiva así requiere la circula-

* Universidad Nacional de Salta / CIUNSa

1- Un primer avance sobre el corpus de estudio fue realizado en *Lecturas críticas de Manuel J. Castilla en el suplemento literario de 'La Gaceta' de Tucumán*, ponencia presentada en V Jornadas de Literatura y Letras. UNJu, 2003. Esta versión amplía y profundiza algunos aspectos que sugería en aquel escrito.

2- La producción de escritores/as, el campo intelectual y la canonización de poetas y narradores salteños ha sido objeto de sucesivas investigaciones que realizamos con la Mg. Elisa Moyano, Mg. Susana A.C.Rodríguez y la lic. Raquel Guzmán. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta.

ción efectiva de voces que, aunque provengan de tradiciones teóricas incompatibles, dinamicen los intercambios.

La lectura desde otras claves teóricas de la producción literaria de Salta se postula así como una forma alternativa si se considera el descrédito de metodologías ajenas a las validadas por las comunidades discursivas de mayor consenso en el campo cultural salteño. Otro fundamento de mi discurso tiene que ver con la aceptación sin eufemismos del carácter polifónico de cualquier ejercicio crítico y teórico, donde se entran voces de procedencia diversa poniendo al descubierto la complejidad de una práctica que no puede desconocer su fuerte pregnancia ideológica.

Una breve revisión de las categorías teóricas que se entretajan en este trabajo nos introduce en el tema, seguida de una primera constatación sobre la actividad crítica en Salta. La mirada sobre el contexto provinciano y periodístico donde Castilla publicó sus comentarios, permite la puesta en relación del corpus citado con el espacio cultural que enmarca las búsquedas de la propia voz, su afirmación y expansión hacia los que ingresan en un proceso discursivo como el literario que también sabe de batallas por conquistar la hegemonía. Finalmente, la frecuencia de ciertos rasgos enunciativos nos lleva a inferir la concepción implícita que el escritor salteño tiene de la literatura.

2: Una mediación teórica

Concebir la literatura como una práctica discursiva presupone aceptar su permeabilidad constitutiva donde convergen no sólo las convenciones que le son propias sino las normas más o menos formalizadas, presentes en el imaginario social, que regulan los intercambios entre las fuerzas sociales en pugna por conservar o transformar el dominio simbólico. De allí que estudiar el discurso artístico, y por ende el literario, aislado de las condiciones en que se produce implica una reducción que enmascara las tensiones, los conflictos y los intereses en juego que promueven o silencian, consagran u olvidan, los productos culturales.

Esa compleja relación de la literatura con la sociedad halla en Pierre Bourdieu un analista riguroso que afirma la posibilidad de conocer racionalmente la obra de arte contra quienes pretenden “resguardarla”, por su “inefabilidad”. Admitimos la resistencia que provoca el halo de “cientificismo” que una lectura superficial de su teoría puede suscitar, efecto que se atenúa cuando se observa la fecundidad de algunas de sus categorías para entender y objetivar las interacciones que se producen entre los artistas, las instituciones que regulan la circulación de los bienes simbólicos y otras instancias sociales. El valor heurístico de conceptos como “campo intelectual”, “habitus”, aporta al esclarecimiento de fenómenos que permanecerían incomprendidos desde otras perspectivas teóricas o que silenciarían los enfrentamientos entre los componentes de la institución literaria: códigos estéticos, elecciones formales y temáticas, las censuras tácitas o explícitas, los mecanismos de canonización, el rol de los escritores, críticos y editores.

Al referirse a la ciencia de las obras culturales, Bourdieu destaca tres operaciones, que consisten en analizar “la posición del campo literario en el campo del poder”, “la estructura interna del campo” y cómo se generan “los habitus” de los integrantes (1995:318)

En relación al primer operador, hemos observado en otros trabajos las determinaciones del proyecto nacionalista de las primeras décadas del siglo XX en el desarrollo de la práctica literaria y que se concretó en la configuración de una poética de cuño regionalista de larga duración en las letras locales. En esta perspectiva, se advierte que los proyectos de homogeneización política corrieron parejos a la búsqueda de una homogeneidad cultural para crear la ilusión de una identidad nacional que borrara las diferencias.

En cuánto al campo intelectual, al tratarse de “un universo sometido a sus propias leyes de funcionamiento y de transformación” es posible conocer “la estructura de las relaciones objetivas entre la posición que en él ocupan individuos o grupos situados en situación de competencia por la legitimidad” (318 y ss). Esta definición, cuya deuda con la lingüística es innegable, implica concebir una relación interdependiente y solidaria entre los elementos que constituyen el sistema, con la consecuente admisión de que su existencia es posible en tanto hay regularidades que garantizan su estabilidad y que todo cambio de uno de ellos, modifica el equilibrio siempre inestable cuando de sistemas artísticos se trata.

Este segundo factor cobra especial relevancia para el objeto de nuestro trabajo, puesto que uno de los componentes fundamentales del campo literario es el discurso crítico. Su importancia en el proceso de legitimación y proyección social de los textos artísticos no admite réplicas aún cuando su ejercicio esté sometido a los cambios históricos e ideológicos de toda producción discursiva.

El tercer criterio permite deslindar “los sistemas de disposiciones que, al ser el producto de una trayectoria social y de una posición dentro del campo literario, encuentran una ocasión más o menos propicia para actualizarse” (p. 318). Profundizaré este aspecto en el parágrafo 3.1.

3: Formación del discurso crítico en el campo cultural salteño

3.1. El campo cultural salteño

Entre la práctica artística y otras esferas de la vida social se teje una intrincada red de relaciones que involucra a los artistas, las tradiciones retóricas, el ideal de escritor y de literatura, los sistemas de mediación como la crítica y las editoriales, el aparato educativo y otros grupos poco formalizados (cafés, ateneos, talleres) pero no de menor peso en la vida cultural. En este escenario, los protagonistas ocupan lugares diferenciados en virtud del capital simbólico del que están provistos y de la mayor o menor adhesión a las dominantes discursivas. Pero aún cuando el campo intelectual se instituye como un espacio que genera sus propios mecanismos de regulación y legitimación, éstos se configuran en un juego dialéctico con las fuerzas que intervienen en toda organización social. Es decir, los intercambios efectivos entre los individuos en el nivel educativo, económico, social modelan también la noción de arte que la comunidad valora y analizarlos aporta datos significativos para comprender mejor las particularidades de un campo intelectual determinado.

Para referirnos al desarrollo del discurso crítico en Salta, se hace imperativo reconocer algunos rasgos caracterizadores del medio social que explicarían, así sea parcialmente, su ingreso tardío a la “modernidad”. En este sentido, atribuir a la distancia geográfica la justificación de ese retraso conlleva el ocultamiento de la pervivencia de modelos de organización social que postergaron el juego democrático y la apertura a otros grupos sociales. La crítica local advierte que la sociedad salteña es

(...) de carácter cerrado, con poca tendencia a la movilidad y al cambio, aferrada a estructuras conservadoras por antonomasia. (...) Salta aparece durante mucho tiempo como un foco de conservación socio-cultural en el que se alternaba la actitud paternalista de protección al indio miserable o al criollo, con espíritu cristiano y la servidumbre impuesta por el señor con resabios de conquistador. (Palermo, 1987:48-49)

Palermo sintetiza en pocas líneas los rasgos de una sociedad cuya resistencia a los cambios le imprime una fisonomía peculiar. Esas “estructuras conservadoras” diseñaron las políticas económicas, culturales y de transmisión del conocimiento; el signo conservador de nuestra provincia se refractará en otras áreas como aquéllas que pueden propiciar el desarrollo

de un pensamiento crítico independiente. La autoridad detentada por sectores sociales que monopolizaron el capital simbólico y político sugieren a un escritor salteño la apreciación de que en Salta “siempre hubo interesados en elevar a prócer de la literatura a cualquier autor de dos malos versos, a condición de que ostentara un apellido tradicional” (Adet, 1973: 19).

Existen testimonios sobre el movimiento intelectual en Salta durante las primeras décadas del siglo XX, pero en tanto la legitimación y aprobación de las obras culturales provenían de instancias ajenas a la lógica interna de la práctica literaria, resulta más adecuado hablar de ‘vida intelectual’³ para designar una actividad regulada por el prestigio social de los actores sociales o por la sanción del poder religioso sobre lo “legible” y “escribible”. La noción de ‘campo literario’ es indisociable de la especificidad que le es propia, sólo se integra “progresivamente en un tipo particular de sociedades históricas” (Bourdieu, 1967: 137) y presupone un grado de autonomía que el medio intelectual de Salta comenzaría a construir en la segunda parte del siglo XX, momento en que la producción periodística tiene un papel descolante como veremos más adelante.

La construcción de una nueva legitimidad necesita de profundas transformaciones, sobre todo en sociedades donde ha imperado una distribución de los bienes simbólicos y materiales ordenados en nombre de los linajes familiares y del prestigio de clase. Nuestra afirmación está lejos de ser una conjetura gratuita: se funda en textos que registran huellas indiscutibles de la percepción que los mismos escritores tienen de su medio social. Si Adet pudo afirmar “que recién en pleno siglo XX la literatura deja de ser patrimonio casi exclusivo de una determinada clase social” para agregar en otro momento de su prólogo que “a partir de 1940 el pueblo empieza a incorporar sus nombres a las letras provinciales” (ibid, 9), la crítica local acerca el testimonio de un escritor⁴ que no permaneció ajeno a la vida literaria de Buenos Aires y cuya obra fue caracterizada así por Alicia Chibán:

“La obra de José Hernán Figueroa Aráoz, (...) evocadora de la ciudad en todos sus aspectos, (...) permite trazar el cuadro completo de la sociedad urbana en las primeras décadas del siglo. La sociedad urbana aparece constituida por clases distanciadas entre sí por una serie de características y convenciones, tales como: situación socio-económica, conciencia de linaje, ocupaciones, modos de tratamiento entre los diferentes niveles o denominaciones que, generalizadas, son recogidas por el autor. Estas delimitan nitidamente la existencia de dos niveles sociales enfrentados, connotándolos a partir de oposiciones referidas a elevación social, condición moral, situación socioeconómica, extensión cuantitativa o aún rasgos estéticos: “gente decente/ gente baja”; “gente bien/ gentuza disipada”, “hijos de buena familia/ espesa y maloliente chusma”. El mismo antagonismo se hace sentir en la consideración de uno de estos grupos -el que recibe las designaciones positivas- como la “sociedad” por antonomasia...” (Chibán, 1982: 175).

Veinte años después de la publicación del estudio de donde tomamos la cita, un intelectual salteño, Gregorio Caro Figueroa, afirma que “este tradicionalismo que va de lo literario a lo político, y de lo cultural a lo social, impregna casi todo nuestro siglo XX”. Cuando se refiere a la demora en la “irrupción del ensayo” sugiere como posibles las “mismas razones por las que todavía la modernidad permanece en una incierta lista de espera” para finalizar diciendo que “la falta de crítica es efecto pero también causa de nuestra marginación” (Agenda Cultural: 2000).

3- Retomo una diferencia ya planteada en la ponencia que bajo el título *Posiciones, disposiciones y legitimación de las obras literarias. Reconocimiento de escritores salteños*, presenté en la VI Jornadas de investigación en humanidades y ciencias sociales. Universidad Nacional de Jujuy, 2000.

4- El antólogo consultado, menciona la publicación de cuentos, una novela, de “poemas, en periódicos y revistas del país” y precisa que “incursionó en la vida literaria de Buenos Aires desde 1918 hasta 1931” (Adet, 1973:113).

3.2. Hacia la construcción del discurso crítico

Durante las dos décadas consignadas en el título de este trabajo, la actividad crítica en Salta se concretó en comentarios, reseñas y artículos periodísticos que tienen un carácter casi fundacional sobre todo si anotamos lo dicho por Adet cuando se refiere a las revistas u otros órganos de difusión:

Estas publicaciones tuvieron casi siempre efímera vida en la provincia. En el siglo XX sobresalen por su asiduidad y difusión la Revista *Güemes* (1907), *Ángulo* que llegó a dos años de duración y la página literaria de *El intransigente* de 1940 (...) En nuestros días, la página de *El Tribuno* (más de 450 números), es la única que sigue apareciendo en forma sostenida. Existieron además a partir de 1906 la revista de *Ciencias y Letras*, *Círculo*, la página literaria de *La Provincia*, las revistas *Huella*, *Cauce*, *Pirca* y otros fugaces intentos que no prosperaron por falta de apoyo privado y oficial” (1973: 315)

Las escasas y “efímeras” publicaciones contrastan con la importancia que esos medios tuvieron para la difusión de textos literarios y críticos desde comienzos del siglo XX en el ámbito metropolitano. Como se advierte, es necesario discernir qué otras condiciones podían propiciar o retrasar la circulación de voces que disputaran un lugar en el espacio social y cultural descrito en el apartado anterior.

A los fines de este trabajo, conviene recordar que el desarrollo de la crítica como disciplina es el resultado de un proceso de especialización y de articulación con espacios institucionales adecuados. Éstos propician el intercambio, debate y confrontación de las teorías y metodologías inherentes al conocimiento, además de promover y difundir la producción crítica. Por eso en este punto recurrimos a una historiadora salteña, Eulalia Figueroa, que nos provee un conocimiento más ajustado de la realidad educativa de Salta. Los datos empíricos que maneja permiten objetivar algunas de las razones que fundan nuestra diferencia cuando se contrasta con espacios culturales situados fuera de las fronteras provinciales, reconocidos como focos de irradiación cultural, tales como el ámbito metropolitano y, en la región del NOA, el tucumano. En su trabajo pionero, dice de la situación del sistema educativo durante los años '70:

“De enseñanza superior no universitaria, existían en 1971 en toda la provincia 9 establecimientos (...). El arzobispado de Salta, mediante convenio con la Universidad Nacional de Tucumán, creó el Instituto de Humanidades en 1948, que con dos años de ciclo básico, capacitaba para terminar los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. A su vez, este instituto abrió el Bachillerato Humanista Moderno de Salta, que fue el pionero en el país de estos estudios secundarios. Por razones políticas, debió cerrar sus puertas, reabriendo solo el nivel secundario, pues en base a los estudios superiores, en 1955 la Universidad Nacional de Tucumán creó el Departamento de Humanidades y Ciencias de la Educación, con nivel universitario y que dependió directamente de la Facultad de Filosofía y Letras tucumana (...) (1984: 342-343)

La descripción precedente resulta muy ilustrativa porque, al avanzar en el cotejo de las condiciones de producción que posibilitan el desarrollo de la crítica como práctica reflexiva, es insoslayable atender al rol de las universidades en tanto constituyen el ámbito por excelencia del estudio sistemático de la literatura. Cuando Altamirano y Sarlo asocian a la fundación de la cátedra de *Literatura Argentina* (1913) -en la Universidad de Buenos Aires- la emergencia de un espacio institucional que concita los debates del campo intelectual “en formación”, se expiden de manera inequívoca sobre el rol que les cabe a las universidades:

“Por su carácter estable y sistemático, el aparato escolar y, dentro de él, **la universidad y los órganos de la enseñanza superior ocupan un lugar central** dentro de las

instituciones activas del espacio intelectual en las sociedades modernas. De la universidad provienen la mayoría de los que se ocupan de la literatura. Pero lo más importante es que en la universidad se halla instituida la enseñanza organizada del saber sobre la literatura, con lo que ello implica en cuanto a la naturaleza de ese objeto de saber, el discurso apropiado para ello, las divisiones pertinentes... (1983: 89-90. El énfasis es nuestro)

Se pone así en evidencia otra de las razones que se anudan en torno al problema que nos ocupa y que imprimen un nuevo giro a nuestras especulaciones. Es claro que la ausencia de tradición universitaria en Salta determinó la imposibilidad de confrontar lecturas sustentadas en un rigor teórico que garantizara el necesario distanciamiento no sólo en relación a las obras comentadas, sino también a los discursos monológicos detentados por grupos mejor posicionados que los llevaron a disimular o negar que la ideología es una dimensión presente en todo acto social. La connivencia entre la aristocracia y la burguesía aplanaron los conflictos y barnizaron la fachada provinciana como reservorio de valores que beneficiaban a los que ya habían sido “bendecidos” por los poderes de turno.

Los estudios universitarios no dependientes de otras provincias se estrenan con la Universidad Católica, que “inicia sus cursos regulares en 1967” (Figuroa, 1984: 344); si bien contaba con una facultad de Ciencias y Artes desconocemos sus efectos pragmáticos en relación al período y problema que expone este trabajo, puesto que en el relevamiento del material periodístico y otras publicaciones no encontramos huellas de su productividad. La posibilidad de una transformación que involucre a grupos humanos no elitistas surge con la Universidad Nacional de Salta. Fundada en 1972, inaugurará un proceso de afianzamiento sostenido y creciente del nivel educativo superior junto al efecto social que revertirá paulatinamente en las estructuras del campo cultural: su apertura significó el ingreso de sectores sociales marginados de los estudios superiores. Esa dinamización constituye el germen de voces críticas “disonantes” que buscan el conocimiento en fuentes que la academia no legitima y que comienzan a modularse recién hacia la década de los 90; aunque su eficacia no puede medirse todavía porque están trascendiendo poco a poco el ámbito académico, se entran en la formación de las nuevas generaciones. La expectativa de significar de manera diferente el mundo social y dentro de él, el mundo literario, se apoya en la certeza de que una distribución más equitativa del conocimiento puede transformar los “habitus” de los agentes sociales.

Lo dicho por Adet permite contextualizar el estado de situación en que podía hallarse el trabajo crítico y los estudios literarios hacia la década del sesenta. No existían como tal, pues como veremos más adelante, no estaban dadas las condiciones para el estudio de la literatura y para el ejercicio profesional de la crítica. Sin embargo, los artistas del medio preceden a la constitución formal de un espacio institucionalizado para debatir. En 1963 y 1964 respectivamente aparecen dos antologías, *Panorama poético salteño* de Raúl Aráoz Anzoátegui y *Panorama de las letras de Salta*, de José Fernández Molina; los efectos desencadenados en el mundillo de las letras, escenifican las posiciones enfrentadas que detentaban sus autores, como lo documenta Elisa Moyano (2004) en un detenido estudio donde refiere las polémicas difundidas por el diario *El Tribuno*, “en cuyos puntos álgidos se encuentra la fundación de líneas críticas hegemónicas de los años subsiguientes” (Rodríguez et al, 2003). Estos textos se proyectan en la crítica posterior, sobre todo en el reconocimiento explícito -esta vez de la crítica académica- de algunos escritores antologados. Pero el horizonte no cambia: durante esta década y las siguientes los canales de difusión hallan en el periodismo la mediación y disposición que garantice una cierta continuidad.

Llegados a este punto, se impone ordenar algunos criterios que muestren la importancia de esta práctica, que se anticipa a la académica y a la que Raúl Bueno llama “crítica informativa” por su condición de discurso “que tiene un referente de actualidad”. En el siguiente fragmento, explica su función y efectos pragmáticos:

“...produce un conocimiento de índole esencialmente valorativa, que tiende a la aproximación entre un lector potencial y el texto al que se refiere. No necesita explicar los supuestos ni los mecanismos de su producción, pues, en cuanto ejercicio en cierto modo periodístico, el lector de una crítica informativa conoce de antemano los supuestos estético-ideológicos del crítico que la realiza y /o del medio que la vehicula” (1991: 38).

Si bien acordamos con los rasgos apuntados por Bueno, la ponderación de este tipo de crítica no puede ignorar las condiciones culturales y sociales en que emerge y circula, sobre todo cuando constituye la única -o una de las pocas- forma de exteriorizar las opiniones y valoraciones de los escritores u otros participantes del quehacer cultural. Los textos producidos en estas circunstancias registran indicadores significativos de un estado del campo para reconstruir las representaciones que los escritores tienen de la literatura, sus posiciones ante la escritura de los otros y la aceptabilidad potencial de los receptores a quienes se dirigen. Es decir, objetivan las posiciones y disposiciones de los agentes involucrados en la actividad intelectual y artística, como las que se suscitaron con la aparición de la antología de Aráoz Anzoátegui que dividió los bandos, según destaca Elisa Moyano

No podemos negar que la existencia de polémicas ya implica un atisbo de desacuerdos y enfrentamientos entre quienes buscaban legitimar sus propias concepciones. Sin embargo, no dejan de ser aproximaciones de carácter vocacional: la ausencia del rigor metodológico no es imputable a quienes ejercieron ese tipo de crítica sino -nuevamente- a la ausencia de otras posibilidades. Por otro lado, no escapa a la lógica que prevaleció en las sociedades occidentales, donde las figuras de la “crítica y del crítico” aparecen ligadas a la expansión de la prensa. Si bien es una actividad profesional, sólo se constituye en disciplina cuando incorpora criterios teóricos y metodológicos que fundamenten su ejercicio (Altamirano y Sarlo, 1983: 94-95).

IV: La producción crítica de Manuel J. Castilla

...porque esta voz que tengo a veces me sale con tu voz y eres yo mismo porque esta mano que te escribe es tu mano y tu sangre es lo que va en mis venas

Manuel J. Castilla

La búsqueda de datos sobre la circulación del discurso crítico salteño fuera de la provincia nos condujo al hallazgo -en el archivo del diario *La Gaceta* de Tucumán, recopilados sistemáticamente a partir de 1960- de un valioso material escrito por Castilla (1918-1980) que, hasta donde sabemos, no ha sido reunido ni estudiado. La lectura de las reseñas y comentarios proporciona el placer de “sorprender” el trabajo crítico fuera de las restricciones académicas al tiempo que ilumina el concepto genérico de “actitud crítica” a la que refiere Jitrik. En esos textos, escritos en registro poético, se diseminan ciertas particularidades enunciativas -el sujeto textual que se construye, sus relaciones con el enunciado, con otros enunciadores y con la institución- a partir de las cuales se advierte la pervivencia del regionalismo como retórica dominante junto a percepciones que anticipan problemas abordados hoy por los estudiosos de la literatura. Antes de acercarnos a los textos en cuestión, para entender mejor el rol que el poeta Castilla asume como crítico se hace necesario situar su producción en el campo intelectual y en el medio periodístico que difundió sus escritos.

Hasta 1960, época en que comienza su colaboración con el suplemento literario de *La Gaceta*, había publicado ocho de los dieciséis libros que conforman su copiosa producción poética⁵. Los sellos editoriales no son sólo de Salta sino también de Jujuy, Tucumán y Buenos Aires, prueba de su notoriedad en el mundo de las letras y de la fluida relación que mantenía con escritores y editores de otras provincias. El lugar prestigiado que ocupa halla una explicación plausible en su pertenencia al Grupo *La Carpa*, que surge “después de 1940, época de decisiones e innovaciones en distintos puntos del país” (Chibán et al 1982). Este estudio adscribe la obra poética de Castilla a los paradigmas dominantes que circulaba en la crítica metropolitana y que se remozan con la diferencia entre regionalismo exterior e interior que Edelweis Serra plantea en el *Simposio de literatura regional* organizado por la UNSa en 1978. Aunque el discurso crítico de los 90 cuestionará la reducción de la poética castillana a la retórica regionalista, las miradas que intentan explicarla testimonian la consideración de que es objeto por parte de la crítica, que por otro lado había sido precedida por ese reconocimiento tan caro a la institución literaria como son los premios⁶.

Nuestro recorrido nos ha ido acercando al “lugar social” (Costa-Mozejko, 2001:12) relevante desde el que escribe Castilla. Acreditado por sus coterráneos y reconocido en otros ámbitos, su prestigio como poeta lo convierte en un “agente social” autorizado para participar en los “envites” del campo intelectual y asumir una posición determinada en el complejo sistema que prescribe las aceptaciones y los rechazos. Sus apuestas quedan atestigüadas en los comentarios que escribe sobre los textos poéticos de sus contemporáneos o de los más jóvenes. Si bien no son lecturas ajustadas a un marco metodológico o teórico, al tratarse de un lenguaje segundo se integran en una práctica discursiva distinta de la literaria, puesto que intentan objetivar los efectos de sentido que producen. Los juicios de valor implícitos se legitiman -y se aceptan- en el saber adquirido como escritor, en las ideologías de la literatura vigentes o sea en esa red de fuerzas que Bourdieu llama las posiciones, las disposiciones y las tomas de posición que integran el campo literario (1995:342 y ss)

La autoridad artística e intelectual de Castilla se aprecia con cierta imparcialidad al contextualizar su producción crítica en el medio intelectual y el soporte de los textos. Por ello es oportuno recordar que la Universidad Nacional de Tucumán se crea en 1914: en los cuarenta años que median hasta la época que nos ocupa, el ciudadano medio de la vecina provincia tiene acceso a producciones científicas, filosóficas y artísticas, condiciones que lo familiarizan con el pensamiento teórico y favorece un desarrollo cultural diferente al de las provincias donde no hay una tradición universitaria. Estas especulaciones se afincan en la polifonía discursiva y temática que se encuentra en los casi dos mil ejemplares revisados, donde sobresale la presencia de Castilla junto a la asidua colaboración de escritores y críticos metropolitanos y de otras provincias⁷. Si bien no es una producción abundante, como detallamos más adelante, las voces críticas que concurren en el suplemento lleva a

5- Nos referimos a *Agua de lluvia* (1941); *Luna muerta* (1944); *La niebla y el árbol* (1946); *Copajira* (1949); *La tierra de uno* (1954); *Norte adentro* (1954); *De solo estar* (1957) y *El cielo lejos* (1960)

6- En 1957 obtuvo el Premio regional de poesía del norte (dirección General de Cultura de la Nación); en 1967, el Tercer premio nacional de poesía; en 1973, el Gran premio de honor de la Sociedad Argentina de Escritores y el Primer premio nacional de poesía insituido por el Ministerio de cultura y educación de la nación (Adet, 1973:193)

7- Durante la década del 60 se registra la colaboración casi semanal de David Lagmanovich, Federico Peltzer, Raúl Gustavo Aguirre, Víctor Massuh, Otros colaboradores de reconocimiento nacional: David Viñas, Guillermo de Torre, César Fernández Moreno, Roa Bastos, Arturo Jauretche, Julio Ardiles Gray, Noé Jitrik, De escritores salteños, destaca la asidua publicación de poemas de Manuel J. Castilla, sobre todo después del 65 en contraste con la esporádica aparición de alguno que otro poema de Jacobo Regen, Sara San Martín, Gladys Lucero de Poma, relatos de Baica Dávalos, Miguel Ángel Carreras, Francisco Álvarez Leguizamón, Raúl Aráoz Anzoátegui, Luis Andolfi, Néstor Saavedra.

inferir un alto grado de selección de los colaboradores; el espacio que el diario le concede a Castilla presupone la valoración positiva que los pares y otras instancias han hecho de su trayectoria. Esta comprobación gravita decisivamente en nuestra hipótesis de que es uno de los pocos escritores del medio que difunde la palabra crítica fuera de la provincia⁸, no sólo en Tucumán sino en otras regiones del país gracias a la reputación que tiene la página literaria de *La gaceta* entre escritores y críticos. Otros intelectuales y artistas salteños hacen llegar sus colaboraciones en forma esporádica, según se colige del siguiente registro: de Raúl Araújo Anzoátegui, “A propósito de una mesa redonda” (31-VII-60) y “Esos momentos con Raúl Galán” (24-II-63); de José Brizzi, “Marechal, en busca de la gozosa unidad” (8-XI-70), una reseña de “Hacia el camino” de Gustavo Gainza (17-X-71) y un comentario sobre “El amor vencerá” de Gustavo Aguirre (31-X-71); de Teresa Leonardi Herrán una reseña sobre *Homo Religiosus* de Giorgio Zunini (11-IV-71).

Se impone aclarar esa categoría mencionada arriba, el “lugar social”, que nos parece eficaz para comprender mejor el rol de Castilla como crítico. Coherentes con nuestra perspectiva teórica, entendemos la literatura y el discurso que intenta explicarla como prácticas discursivas, concepción ésta que acentúa la dimensión social que las constituye. De allí que para su análisis no basta individualizar a un hablante empírico, responsable total de lo que dice; al tratarse de prácticas sociales es necesario tener en cuenta desde dónde lo hace, porque “el lugar desde donde actúa opera como principio de definición del agente social y de explicación de su práctica. No importa el individuo sino su posición como crítico, escritor, editor, etc.” (Costa-Mozejko, op.cit: 13)

Es claro que esa posición no siempre -casi nunca- se dice explícitamente. En esos “espacios en blanco” opera el analista, que reconstruye a partir de las marcas textuales, algunos sentidos. Entre ellos, inferimos de la nómina de autores reseñados la existencia de “un clima intelectual” compartido al menos por algunos poetas del interior. Se advierte en las elecciones una clara conciencia de pertenencia a una “comunidad de escritores”, entre quienes circulan los textos y de quienes se espera una primera lectura pública que los “visibilice” ante el público mayoritario que frecuenta los diarios. En el ordenamiento que sigue del corpus completo, reparamos que las lecturas críticas de Castilla se realizan sobre escritores de Salta, Jujuy y Catamarca:

- *El temor y la búsqueda* (TB) de Martín Campos (27-XI-1960)⁹
- *Poesía en “El aire que anochece”* (AA), sobre el poemario del mismo nombre de Walter Adet (26/III/72).
- “Firme poesía de una frágil corona” (FG), sobre *Esa frágil corona de Santiago Sylvester* (7/V/72).
- “Tristeza y júbilo poéticos” (CA), sobre *Cifras de la apariencia* de Mario Busignani (13-VIII-72).
- “Carta terrestre y catálogo de estrellas fugaces” (CT) sobre *Carta terrestre* de Néstor Groppa (16-IX-73).
- *Dónde quedan mis días*, (DD) sobre libro homónimo de Juan Bautista Salazar (19-XI-72).

8- También Raúl Araújo Anzoátegui que publica “La lectura y lo regional” en *La nación*, 15 de mayo de 1971
9- Las siglas que identificarán los textos van entre paréntesis. Las fechas corresponden a los suplementos.

Reiteramos que ese sentimiento de pertenencia a un grupo generacional con un proyecto y un perfil muy definidos, inscribe en los textos huellas que no sólo corroboran el aval de sus contemporáneos sino la certeza de poseer un capital simbólico que lo faculta para intervenir en las contiendas por la legitimidad cultural. Lo desarrollado hasta aquí conduce entonces a una primera conclusión: el lugar que detenta el escritor Castilla en el sistema de relaciones instituidos en ese momento, no sólo le confiere una identidad social sino que además “determina la especificidad y el alcance relativo de su competencia” (Costa-Mozejko, *ibid*). Castilla conoce el “oficio” de la escritura, maneja los recursos específicos de la práctica literaria, está capacitado para *hacer* y para *hacer-hacer*, esto es para sugerir, imponer y por qué no, manipular el gusto y fundar una forma de lectura; su práctica se legitima en los hábitos instituidos que funcionan como “una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones (...) y como un esquema generador de prácticas distintas y distintivas, inscriptas sobre el cuerpo mismo del hombre social” (Angenot, 1981: 4)

En conformidad con lo anunciado al comienzo de este párrafo y sin perder de vista los argumentos que definen la posición de Castilla en el campo intelectual, se hace necesario conocer los procedimientos en que se funda la eficacia discursiva de su crítica. El análisis textual de los comentarios nos aproxima otros elementos para inferir, a partir de la instancia de la enunciación, las relaciones que el enunciador establece con la práctica literaria y con los agentes del campo literario. Se desprende de lo dicho que privilegiamos la dimensión discursiva de los textos; este enfoque implica, como afirma Filinich, “reconocer el papel constitutivo de la lengua con respecto a los roles sociales” al tiempo que obliga a “observar la intervención permanente de las fuerzas sociales” en los usos lingüísticos (1998: 31-32).

En la perspectiva de análisis elegida, diferenciaremos el nivel “enuncivo” que corresponde a “lo expresado, la información transmitida” del nivel “enunciativo” o enunciación que designa “el proceso subyacente por el cual lo expresado es atribuible a un *yo* que apela a un *tú*” (*ibid*, 18). Advertimos que se debe evitar el malentendido de identificar a los sujetos que se construyen en los textos con individuos empíricos: tanto el enunciador como el enunciatario son imágenes que se inscriben en los textos a través de marcas objetivas que el analista puede reconocer.

Al detenernos en los títulos de cada comentario, observamos que reescriben los de los textos comentados con una modulación muy personal que conlleva no obstante, la valoración implícita del enunciador; así, en dos oportunidades recurre al sustantivo “poesía” antepuesto al nombre del poemario (AA) o integrado en un nuevo sintagma (FG). Cuando constatamos las definiciones del diccionario, una la identifica como “expresión artística por medio del verso...” en clara referencia al uso del término en la teoría de los géneros literarios. Pero es indudable que en el texto se privilegia la acepción relativa a la “capacidad expresiva, estética” o a la idea de “creación” implícita en la etimología de la palabra (del griego *poiein*, crear). De un modo sutil, se impone la imagen de un enunciador que tampoco vacila en el empleo de un recurso como el oxímoron (CA) cuando atribuye dos cualidades opuestas a un mismo objeto, o en la expansión del título original con una expresión análoga en el nivel sintáctico pero opuesta en el semántico: “Carta terrestre y catálogo de estrellas fugaces”. Las palabras o frases añadidas a los títulos, a partir de la contraposición o calificación, diseñan un recorrido de lectura y alertan sobre el perfil del sujeto textual que lo sostiene. Si pensamos que Aráoz Anzoátegui acomete con toda seriedad la historización y la formulación de etapas que ordenen la literatura salteña, o que ya habían polemizado Brizzi y Santos, según consta en el trabajo de Moyano, se pone de relieve el gesto decidido de un sujeto que modula una voz y una mirada personal sobre el quehacer poético.

Al detenernos en los títulos, ingresamos de lleno en el nivel enuncivo¹⁰; todos coinciden en que son enunciados con un mismo sujeto: los textos poéticos objeto de la escritura. Pero al examinar los comentarios completos, aparece una diversidad de sujetos¹¹; los fragmentos siguientes, ordenados según la frecuencia con que aparecen, constatan algunas opciones del enunciador:

● **Los textos objeto del comentario:**

Como si estuviera viendo las cosas a través de las alas de un colibrí, voy por esta poética *Cartas terrestres* de Néstor Groppa (...) Ando pues (...) Mis ojos van como los del poeta del corazón a las cosas (...) **Y sigo la maravilla de las cosas que me muestra**” (CT; el subrayado es nuestro)

El alma que sostiene estos poemas de Walter Adet tiene un lento fluir abstraído (...) tanta tierna poesía, serena y noble, espera, dándose, los ojos del silencio (AA)

● **Los autores:**

Martín Campos **se mete** en la poesía como macheteando y por ella **anda cantando y padeciendo. Y gritando** también. Quiere quitarse mucha pátina de encima, se la quita pero la sombra usada vuelve a asentársele como un polen triste sobre la boca (...) A veces [los ojos del poeta] miran la propia entraña y esa mirada suele ser melancólica” (TB, el subrayado es nuestro)

“Santiago Sylvester, en su libro *Esa frágil corona* se afirma tristemente en la vida (...) quiere llorar todo lo que ve y no puede (...) va a las cosas y vuelve de ellas melancólico (...) **piensa** talvez demasiado su poesía. Uno quisiera que se **desborde** (...) Santiago Sylvester es un poeta” (FC)

● **El léxico:**

Y le vienen palabras como fracaso, hambre, fraudes, mentiras, prostitutas y siente tal repulsión por las inocentes cosas de la vida diaria que todo su canto comienza a ser rondado por el hastío (TB).

● **Los temas:**

Vida, amor y muerte, la vieja trilogía está en *El aire que anoche* por el que los ojos del poeta van y vienen incansablemente asombrados (AA)

En los ejemplos transcriptos, las elecciones léxicas, sintácticas, el tono, las formas coloquiales configuran un enunciador que se permite, en un gesto de autolegitimación, establecer determinadas relaciones con los otros sujetos, con los textos comentados, y con la institución literaria como espacio donde circulan concepciones compatibles o enfrentadas, vigentes o perimidas, códigos de escritura pero también de lectura, prescripciones tácitas o explícitas.

Sobresale en todos los textos la importancia concedida al autor, y a los efectos pasionales que los textos provocan en el sujeto enunciativo. Esta postura no es extraña si se piensa en la vigencia de las estéticas decimonónicas que concibieron la poesía como expresión de la

10- Aclaramos que entre ambos niveles hay una relación de presuposición mutua; la separación durante el análisis obedece a razones metodológicas. De hecho, la “ocurrencia” es simultánea.

11- Filinich, basándose en Greimas, apunta que “si el sujeto del nivel de la enunciación es el yo del decir, el sujeto del enunciado es el yo de un hacer diverso en cada caso” (op. cit, 19).

interioridad del poeta; sin embargo esa noción coexiste en el discurso crítico de Castilla con la idea de imitación o mostración de la realidad externa cuando dice: “Y sigo la maravilla de las cosas que me muestra... Camino por San Salvador de Jujuy, centro de este espacioso canto” (CT) poniendo al descubierto la complejidad de una escritura que también asimiló “las poéticas post-románticas y pos-realistas” (Rodríguez, 2004)

Comprobamos que en su discurrir poético Castilla va amojonando claves para entender cómo concibe y siente la literatura; no permanece anclado en las resonancias afectivas sino que puede hacer señalamientos en el orden formal que matizan su exégesis: “Mis ojos van como los del poeta desde el corazón a las cosas. Van y regresan y en ese ir y venir insistido, generoso, topan con desgreños formales...” (CT). Y en otros desplazamientos deja, como al acaso, entre líneas, huellas de su perspicacia y sensibilidad para discernir o anticipar problemas que se constituirían en objeto de los estudios literarios más recientes. Uno de ellos refiere a lo que hoy denominamos las relaciones interdiscursivas e intertextuales, que el poeta no designa ni conceptualiza pero percibe en la secreta trama de todo poema; y así puede decir en TB: “lo que **ha leído**, lo que ha vivido, lo que ha llorado, y lo que contempló gozoso, todo lo ha puesto en sus poemas”. El otro atañe a la diferencia voz / escritura, pero ésta también concebida como ‘una voz’:

Con Juan Bautista Salazar (...) anduvimos diciendo versos bajo el estrellero. Los recitaba tímidamente seguro (...) Ahora esos versos se han arracimado en un libro (...) y volvemos a **oírlo** desde lejos. **Su voz, escrita ya**, asume otro tono. Casi más serio (en DD).

La oposición voz / escritura es uno de los paradigmas que reaparece con insistencia en el nivel enuncivo. Otros pasajes de las reseñas discurren acerca de oposiciones que también ocupan a los estudios académicos actuales: poesía auténtica / poesía no auténtica; poesía intimista / poesía racional; lo exteroceptivo / lo propioceptivo¹². Basten como ejemplo las siguientes citas: “En él, [Martín Campos] el escarbarse es como una obsesión (...) América, sus indios, (...) conmueven su corazón de auténtico poeta”; en AA, leemos: “como en toda poesía auténtica los buceos son hondos”. Recordemos además la oposición que la cita sobre Sylvester sugiere entre la contención y el desborde pasional, mientras que la tensión entre las percepciones del afuera y del propio cuerpo se registran en expresiones como la siguiente:

(...) cosas de adentro y de afuera lo conmueven (...) Y si se hunde en sí mismo, si se cava y se cava, si ve mano y cielo vacíos sabe y dice ‘soy el hueso que oye el tiempo’ (...) hasta que añoroso de plenitud vital (...) su corazón cree en la alegría (...) Entonces el verano se le arrima profundo de panteras” (DD).

Los matices que habíamos descubierto tienen correlación con las apreciaciones¹³ de la crítica más actual sobre la obra poética de Castilla las que confirmaron nuestra opinión. Pueden comprenderse con mayor propiedad si leemos la paráfrasis de Susana Rodríguez:

(...) la obra de Castilla ‘no puede reducirse a una inscripción regionalista’ (Baumgart et al, 1981:253). Las claves para la interpretación de la poesía de Castilla, según los críticos citados, se constituyen en relación con la transformación de su poéticas que admite la exploración lectora a partir de teorías con la intertextualidad, la autorreflexividad, la enunciación múltiple, los conceptos de oralidad / escritura... (2004)

12- “La percepción (...) establece parámetros espaciotemporales ya sea que se trate del espacio exterior, del mundo interior o de la percepción del propio cuerpo” (Filinich, op. cit, 74) Se designan respectivamente actividad exteroceptiva, interoceptiva y propioceptiva.

13- Tuvimos noticia de Baumgart después de leer un avance de este trabajo en Jujuy. Ver nota 1

¿Cuáles son las marcas que le permiten al analista determinar ciertos atributos de los sujetos convocados por el texto? El escritor Castilla construye un sujeto enunciativo que revela no sólo su competencia cognitiva sino y sobre todo su rol social a través de la manipulación sobre el lenguaje. Las palabras que elige, la construcción de las frases, le imprimen el sello de una voz personal que se con-funde con la de ese otro que está en el texto que analiza. De hecho, estamos ante una crítica de identificación según se constata en las modalizaciones que se leen en los fragmentos transcritos; los dispositivos lingüísticos no buscan ocultar sino revelar una mirada conmovida que proyecta sobre los textos la subjetividad y las evaluaciones del enunciadador.

Llegados a este punto, y en virtud de que se trata de un material que ha tenido una circulación restringida, preferimos copiar algunos segmentos representativos para que el lector enjuicie nuestro acercamiento metacrítico.

En sus poemas la facilidad no cabe. El sentimiento es cristal quieto que se da como una desbastada emoción en su inasible y corpóreo trasmundo.(...) Y dice hermosamente y para siempre (...) Juan Bautista Salazar se va mirando dónde quedan sus días. Tal vez no piense que en este libro nos está enseñando una serena maestría expresiva, dulcemente dichosa.(DD)

Camino por San Salvador de Jujuy, centro de este espacioso canto. Le veo el claroscuro de su rostro. (...) A veces me entristezco. Es cuando miro que un hombre reza ante un retrato. (CT)

Mario Busignani anda como despidiéndose de su tierra que ama y celebra. Y de la vida. (...) cabal, asombrado, cerrando **lengua y alma** como en un anillo (...)¿será preciso afirmar que no es ciego quien ha visto en la pastora de la puna ‘un frágil sobresalto de corderos’? (...) Su gente ida bien lejos le regresa en los retratos. (...) Bello júbilo, dolorida certitud del fulgor de la nada. (CA).

Martín Campos se mete en la poesía como **macheteando**”; “y cuando se topa con la muerte el lenguaje se le vuelve **bien triste**”; “la penumbra que envuelve a casi todo el libro triunfa al fin y ceden los esplendores ante esa **como** persistencia nostálgica”. (...) dónde más se acerca a nuestro sentimiento de la poesía es en su poema *Verano*.

El alma que sostiene estos poemas de Walter Adet tiene un lento fluir abstraído. Y con ese tiempo adentro hay que leerlos, también. (...) el sentimiento espande como desde un cristal, sin turbiedades, silencioso. Y si por instantes se desborda, es un rebasamiento cernido por la conciencia que, ciega, sabe lo que el poema impone como límite de su justa dignidad (AA)

En estos fragmentos podemos explorar ciertas notas dominantes que completan la caracterización del sujeto enunciativo y la relación que postula con los otros componentes del proceso discursivo:

- a. El empleo del pronombre de primera persona. Observemos que a través del *yo*, el enunciadador asume la responsabilidad total de su discurso, se identifica como fuente de lo que dice, adopta una posición pero además convoca a un enunciatario dispuesto a compartir los efectos derivados de la lectura de los poemarios y a aceptar las sugerencias o apreciaciones negativas que puede hacer.
- b. El uso de esa forma pronominal explica, además de la inclusión del comentarista, el empleo de giros coloquiales y construcciones poéticas que en algunos casos parecen reescribir los textos que lee.

- c. Una actitud valorativa: el enunciador asume el rol social que se atribuye por entonces al crítico. Dice lo que es valioso, e implícitamente, digno de ser leído y no hesita en definir cuando siente que debe hacerlo.

Nos interesa hacer dos reflexiones antes de cerrar el trabajo. Por un lado el corpus que se ha analizado buscó aproximar algunos rasgos de la escritura crítica del poeta salteño cuya afinidad con una práctica vocacional no se enmascaró con afeites teóricos; Castilla prescinde de toda terminología técnica, lo que no implica que no haya una concepción del hacer poético, de cuño idealista, como pareciera manifestarse en algunos de sus dichos; pero esa asunción no presupone, al menos en forma evidente, un acatamiento de las directrices institucionales toda vez que no había una crítica académica constituida en el campo cultural salteño. Es innegable que en el corpus estudiado se muestra el predominio de la ideología romántica, con su concepción de la poesía como expresión de la intimidad y los sentimientos del poeta, rasgo que se duplica en la construcción de un sujeto que consiente con los códigos heredados del romanticismo. Pero esos rasgos forman parte del “rumor social”, se reproducen y conservan en los ámbitos educativos, permanecen en la memoria cultural aunque hayan perdido actualidad como cuerpo doctrinario sistemático.

Por otro lado, quiero destacar la significación social del corpus analizado no por la mayor o menor pertinencia de los criterios, juicios y valoraciones, que andando el tiempo podrán parecer desactualizados, faltos de rigor, sino por la continuidad que implica haber elegido un lugar para decir y decir-se como poeta y crítico. Lugar que en términos de Morandini fue el “estar con el otro” social en una poética que “no sólo está nombrando, está definiendo y organizando un mundo y ese mundo se organiza alrededor del trabajo y de la explotación del trabajador” (en Rodríguez, 2004).

El poeta que pudo decir en algún momento “mi sabiduría viene de esta tierra” fue capaz de aceptar la diferencia cuando al referirse a un “joven brumoso de meditaciones” a quién “apaciguado vino y pájaros no le alborotan el corazón” concluye con una definición inequívoca: “Santiago Sylvester es un poeta”.

Bibliografía

- Adet, Walter** (1973), *Poetas y Prosistas Salteños. 1582-1973*. Dirección de Cultura de la Provincia, Salta
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo** (1983), "Del campo intelectual y las instituciones literarias" en *Literatura / sociedad*. Buenos Aires, Hachette
- Angenot, Marc** (1981), *El discurso social: problemática de conjunto*" (mimeo)
- Bourdieu, Pierre** (1967, "Campo intelectual y proyecto creador" en AAVV: *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo XXI
(1983), *Campo intelectual y campo del poder*. Buenos Aires, Gandhi.
(1995), "El punto de vista del autor. algunas propiedades generales de los campos de producción cultural" en *Las reglas del arte*. Barcelona. Anagrama
- Bueno, Raúl** (1991), *Escribir en Hispanoamérica*. Lima, Latinoamericana Editores.
- Chibán, Alicia et al** (1982), *Estudio socio-económico y cultural de Salta*, T II. Salta, UNSa y Consejo de Investigación.
- Costa, Ricardo y Danuta T. Mozejko** (2001), "Prácticas discursivas" en *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*". Rosario, Homo Sapiens.
- Figueroa, Eulalia** (1984) "Las últimas décadas" en *Estudio socioeconómico y cultural de Salta*, T III, Salta, Consejo de Investigación, Universidad Nacional de Salta, pp 329-349.
- Filinich, María Isabel** (1998), *Enunciación*. Buenos Aires, Eudeba.
- Moyano, Elisa** (2004) *Polémica y canonización: las insospechadas resonancias del 'Panorama poético salteño' (Raúl Aróz anzoátegui, 1963)*. Inédito
- Palermo, Zulma et al** (1987) *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*, Salta, COBAS.
- Pezzoni, Enrique** (1986), *El texto y sus voces*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Rodríguez, Susana A. C. et al** (2003): *1960-1980 Variables de la crítica literaria ejercida por los escritores de Salta*. Ponencia "XII Congreso Nacional de Literatura Argentina. UNPA. Inédito
- Rodríguez, Susana A.C.** (2004) *Políticas de lectura. Contratos y polémicas* (en prensa).